CCD

cultura_ciencia_deporte

culture_science_sport

REVISTA de CIENCIAS de la ACTIVIDAD FÍSICA y del DEPORTE
UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN ANTONIO

MURCIA • NOVIEMBRE 2009 • Nº 12 • AÑO 5 • VOL. 4 • PAGS. 137 A 204 • ISSN: 1696-5043

ISSN 1696-5043
9 771696 504004 01
ISSN DIGITAL 1989-7413

UCAM

No dejemos de profundizar en el saber

Let's not stop digging into knowledge

María Antonia Nerín

Directora Master Medicina Urgencia de Montaña. Universidad de Zaragoza

CORRESPONDENCIA:

María Antonia Nerín
Facultad de Medicina de Zaragoza
Edificio de Biomedicina y Biomateriales
C/ Domingo Miral s/n.
50009 Zaragoza
manerin@unizar.es

Recepción: septiembre 2009 • Aceptación: octubre 2009

Resumen

Es fundamental que las universidades no dejen de lado la formación humana de sus profesionales. El problema muchas veces son los alumnos que sólo están interesados en su formación científico-técnica. En el caso de la medicina esto es aún más importante por que esta ha de ser humanista.

La Medicina de Montaña supone hacer medicina en situaciones de "extrema periferia". El trabajo asistencial desarrollado durante dos meses en el campo base del Manaslu (8.163 m) nos ha llevado a cuestionar alguno de los "dogmas" recogidos en los libros de Medicina de Montaña.

Abstract

It's fundamental that the universities do not leave of side the human education of it professionals. The problem is that often, are the pupils who only are interested in scientist-technology formation. In case of the medicine this is more important than other studies because it has to be humanist.

The Mountain Medicine supposes doing medicine in situations of "extreme periphery". The welfare work developed for two months in the base camp of the Manaslu (8.163m) has led us to questioning someone of the "dogmas" gathered in the books of Mountain Medicine.

En *Las Partidas*, Alfonso X El Sabio glosaba la idea de Universidad, *un ayuntamiento de profesores y alumnos por el saber*; pero también decía el Profesor W. Osler –de Oxford– a sus alumnos al finalizar cada curso académico que *la mitad de lo que les hemos enseñado es mentira, el problema es que no sabemos cuál es esa mitad.* Es decir, que cualquier saber es refutable. La ciencia, por tanto, está sometida a una continua revisión. Los saberes que la constituyen se modifican o sustituyen por otros que explican mejor los hechos o la realidad porque, citando a Jenófanes, *los dioses no han revelado al hombre cada cosa desde el primer momento, sino que el hombre, con su paciente investigación, lo descubre todo cada vez mejor* y, a Dios gracias, no deja de profundizar en su saber.

En el ámbito médico y de la vida, mi maestro, el Dr. José Ramón Morandeira, me ha inculcado muchos saberes; pero no como dogmas, sino como el resultado de la experiencia contrastada y un juicio analítico, siempre susceptibles de ser modificables en cuanto se dispone de más elementos a considerar, para lo que es imprescindible una labor de estudio e investigación continuada. Siempre me recuerda las palabras de –como dice él– Don Santiago (Ramón y Cajal): *el secreto del éxito es muy sencillo, se reduce a dos palabras: trabajo y perseverancia.*

Como tantos médicos y profesores, ejerzo una profesión doblemente humanista, tratar a los enfermos y enseñar a mis alumnos del Máster en Medicina de Urgencia en Montaña. Para desempeñar con dignidad ambos cometidos, hace falta tener vocación y saber escuchar. En este sentido, recuerdo la anécdota de Chweninger, médico, y su paciente, el Príncipe Otto von Bismark, quien no quería responder a las preguntas de su médico por falta de tiempo y le ordenó continuar con la exploración sin mediar más preguntas, a lo que Chweninger respondió: *Vuecencia debería consultar con un veterinario porque éste no pregunta nada a sus enfermos.* La relación médico-paciente se basa en lo que el Profesor Jiménez Díaz llamaba la "escuchación", que era antes de la inspección, palpación, percusión y auscultación del enfermo. "Escuchación", que es también fundamental en la relación profesor-alumno, más aún cuando se trata de estudios de postgrado, como es un Máster. Y en lo que respecta a la vocación, tengo que remitirme obligadamente a las palabras de Don Gregorio Marañón. *La vocación mueve la eficacia verdadera de los hombres. ( ) Las vocaciones son de dos categorías. Las vocaciones de amor, que son únicas, intransferibles y desinteresadas. Y las vocaciones de querer, que pueden ser múltiples, que cambian de sentido y que son, por nobles que sean, interesadas.* Hablando de la vocación médica, que es la mía, recomiendo la lectura de los "Consejos de Esculapio", de los que reproduzco sólo el último párrafo: *Piénsalo bien mientras estás a tiempo. Pero si, indiferente a la fortuna, a los placeres, a la ingratitud; si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerte con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara que sonríe porque ya no padece, con la faz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte: SI ANSÍAS CONOCER AL HOMBRE, penetrar todo lo trágico de su destino, entonces HAZTE MÉDICO, HIJO MÍO.*

La Universidad debe formar los profesionales que precisa la sociedad –tal y como postula Bolonia–, sin olvidar que los profesionales que formamos son y trabajarán con personas, por lo que hace falta "darles a conocer al hombre". Será un craso error que las universidades prescindan de la formación en los aspectos culturales, históricos y humanos de sus alumnos. Y los primeros a convencer son los propios alumnos, interesados más por los conocimientos científico-técnicos y habilidades específicas, que por la "memoria histórica" (arte, literatura, historia, etc.) del sustrato que va a ser objeto de su desarrollo profesional: el hombre. Mucho más en el caso de la medicina, que no es sólo asistencia social, cura o trata a las personas; por definición, tiene que ser humanista. No me cansaré de insistir en que los profesores han de estar en contacto con la sociedad y ejerciendo la profesión que enseñan. Como dice el Dr. Pedro Guillén: *el que es bueno y no intenta cada día ser un poco mejor, pronto dejará de ser bueno.* Y no puedo dejar de citar, de nuevo, a Don Gregorio: *el médico que sólo sabe medicina no sabe, ni siquiera, medicina (La medicina y nuestro tiempo,* 1954).

El "escuchar", que implica estar abiertos a nuevos saberes; el "trabajo y la perseverancia" de contrastar los saberes adquiridos, que llevan a la investigación, la formación continuada y al reciclaje, y la "vocación", además de una curiosidad o impulso difícilmente explicable, me llevaron esta primavera al Campo Base del Manaslu, en el Himalaya del Nepal. El trabajo asistencial allí desarrollado con los alpinistas y nativos no fue fácil; pero sí altamente gratificante y, por supuesto, aleccionador. La Medicina de Montaña no es una especialidad, es el arte de hacer medicina en situaciones de "extrema periferia" (concepto éste acuñado por Pietro Bassi, médico de Courmayeur). Desde el punto de vista "científico", ha sido inevitable cuestionar alguno de los "dogmas" recogidos en los libros de Medicina de Montaña. Desde el punto de vista de la "práctica médica", se hizo patente lo beneficioso que llega a ser, más que la magnitud del "acto médi-

co" que pudiéramos realizar, la atención humana que brindamos a personas que están a cinco o seis días de camino a pie de un hospital o consultorio médico para una asistencia que, la mayor de las veces, no pueden ni pagar; lo mucho que tenemos en occidente y lo poco que se aprecia. Que no es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita. Para aquellos lectores que quieran conocer los detalles de esta experiencia, les aconsejo acceder al diario de la expedición en www.grupossm.blogspot.com.

No ha sido un viaje de placer (de los 60 días, escasamente tres o cuatro fueron de turismo), ni una gesta deportiva (soy médico y profesora, no experta alpinista). Ha sido un medio de contrastar los conocimientos que transmitimos a los alumnos a lo largo de su formación en el Máster, mejorar mis habilidades como médico de Medicina de Montaña, desarrollar una "vocación por amor" con todos los pacientes que a nosotros se acercaban, enseñar a los guías de montaña cómo prevenir la patología de montaña y, en caso de accidente, pautas de actuación; pero, sobre todo, ha significado aprender como profesional, crecer como persona y sentir como mujer en el segundo país más pobre del mundo.

Si la Medicina es vocacional, todavía lo es más cuando se realiza en "extrema periferia", colgado de una pared, rodeado de nieve, en situación de frío extremo, en una pendiente de hielo, amenazado por los aludes, en el fondo de una cueva, con lluvia, granizo, ventisca o tormenta, como aprenden a hacerlo nuestros alumnos, para llegar allí donde no llega nadie, donde los accidentados o enfermos –montañeros o montañeses– más precisan la asistencia médica y la analgesia, por aquello de *dolorem sedarem divinum est*, que decía Galeno y que Urs Wiget, muchos años Presidente de la Comisión Médica de la Comisión Internacional de Socorro Alpino (CISA-IKAR), explicaba diciendo que *La analgesia en el lugar del accidente es un derecho humano*. Sin perder de vista las palabras de Homero, en La Iliada, porque

> *Morir es el destino,*
> *y cuando llega la hora del hombre,*
> *ni aún los dioses pueden ayudarle,*
> *por mucho que puedan quererlo.*

No es fácil asumir este destino en nuestra sociedad de opulencia y desarrollo, de ocio y bienestar, de fiesta y vacaciones; quizás por eso sorprende la resignación y abnegación de los nepaleses del norte, que muchos occidentales explican por su religión. Aunque, siendo rigurosos, el budismo no es una religión, es una filosofía de vida. Sea como sea, saben valorar lo importante de la vida: los afectos y ayudar a los demás; cuestiones poco valoradas en nuestro entorno y que, sin duda alguna, dan la felicidad. Estos matices se captan si te preocupas por "ver". Los que "sólo miran" no se enteran de nada. El que se preocupa por "ver" aprende mucho y capta la esencia de los pequeños detalles, fundamentales para seguir profundizando en el saber. En esta línea de pensamiento, recomiendo la lectura del capítulo "No sólo polvo blanco es la heroína" del diario de la expedición que, lejos de los excesos de la oratoria y las capacidades persuasivas de la retórica, les convencerá de lo expuesto.

Soy perfectamente consciente de la cantidad de autores que he citado, pero lo justifico para apoyar aquello de que *No hay nada nuevo bajo el sol*, recogido en el Eclesiastés; es decir, no estoy proponiendo reflexiones que mucho antes no lo hayan hecho otros considerados "sabios". Sirven de "apoyo bibliográfico" a este texto. Volviendo a lo de los "detalles", recuerden que Albert Einstein insistía en que *no se pueden confiar las cosas grandes e importantes a quienes no cuidan los pequeños detalles*; a lo que mi Maestro, el Dr. Morandeira, siempre añade: *especialmente si de ellos dependen la salud y la vida de sus semejantes*. Esos pequeños detalles pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte, especialmente en situaciones de "extrema periferia". Esos pequeños detalles son los que, entre otras muchas cosas, aprenden a ver –no a mirar– nuestros alumnos del Máster en Medicina de Urgencia en Montaña. Porque el ejercicio de la Medicina requiere habilidades y conocimientos, pero también mucha observación; más aún en la montaña, donde los medios diagnósticos y terapéuticos son escasos y limitados. Y eso es a lo que nos hemos dedicado durante dos meses: a ejercer nuestra profesión en un medio difícil, hostil y aislado, como es el Himalaya del Nepal, con 30 kg de material sanitario del Hospital Clínico "Lozano Blesa" y la Universidad de Zaragoza, dos manos de médico –las mías– y dos de cirujano –las del Dr. Morandeira–; a aprender humanidad de quienes tienen escasos bienes materiales y a disfrutar de ese espíritu bíblico de *pasar por el mundo haciendo el bien y curando enfermos* en las montañas más altas de la Tierra.

Volviendo a la Biblia, quiero referirme a una frase que figura en la *Vulgata antigua* (en la traducción del texto hebreo realizada por San Jerónimo por encargo del Papa Dámaso I en 382, y que fue confirmada en el concilio de Trento como versión oficial de la Biblia de la Iglesia Católica: *Perversi difficile corriguntur et stultorum infinitus est numerus* (Los malvados difícilmente se corrigen, y el número de necios es infinito). Lo de que el número de necios es infinito, también lo

pone Cervantes en boca de Don Quijote. Y lo ratifica D. Alberto Einstein cuando dice *Sólo conozco dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana; pero de la primera no estoy seguro.* Por ello, conviene que nos esforcemos un poco cada día en ser menos necios, en ser capaces de "ver" los detalles que nos rodean y profundizar en el saber. Para ello, hay que poner mente, corazón y alma. No nos comportemos como las vacas, que sólo necesitan comer y dormir, que ya comentaba Aristóteles que *el gran problema de la humanidad es su tendencia a vivir como una vaca.*

Durante los últimos años de colegio y los primeros de carrera, estuve en un grupo de teatro del que guardo un grato recuerdo. No puedo terminar sin pensar en Calderón de la Barca y su Alcalde de Zalamea:

Al Rey, la hacienda y la vida se han de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios.

O *La vida es sueño:*

> Nace el ave, y con las galas
> que le dan belleza suma,
> apenas es flor de pluma
> o ramillete con alas,
> cuando las etéreas salas
> corta con velocidad,
> negándose a la piedad
> del nido que deja en calma;
> y teniendo yo más alma
> ¿tengo menos libertad?

En el alma, ese "pequeño" detalle que nos diferencia de otros seres vivos, está la esencia y la libertad del hombre para querer saber, crecer y progresar. En la Universidad, en el Nepal, o allí donde estemos. De nosotros depende.

CCD 12 ▮ AÑO 5 ▮ VOLUMEN 4 ▮ MURCIA 2009 ▮ PÁGS. 189 A 192 ▮ ISSN: 1696-5043